

COLOMBIA: INSURGENCIA, BANDAS CRIMINALES y NARCOTRAFICO

ERICH SAUMETH *C.es Consultor y Asesor en Seguridad y Convivencia Ciudadana, Orden Público y en Asuntos y Políticas de Paz. Profesor Universitario en el Área de Ciencias Sociales, e Investigador y Autor de Artículos en temas de Defensa, Seguridad Nacional y Geopolítica. Director de Legal Solutions -Consultora Colombiana en Defensa y Seguridad-, y Miembro de la Sociedad de Estudios Internacionales SEI de Iberoamérica. erichsaumeth@hotmail.com*

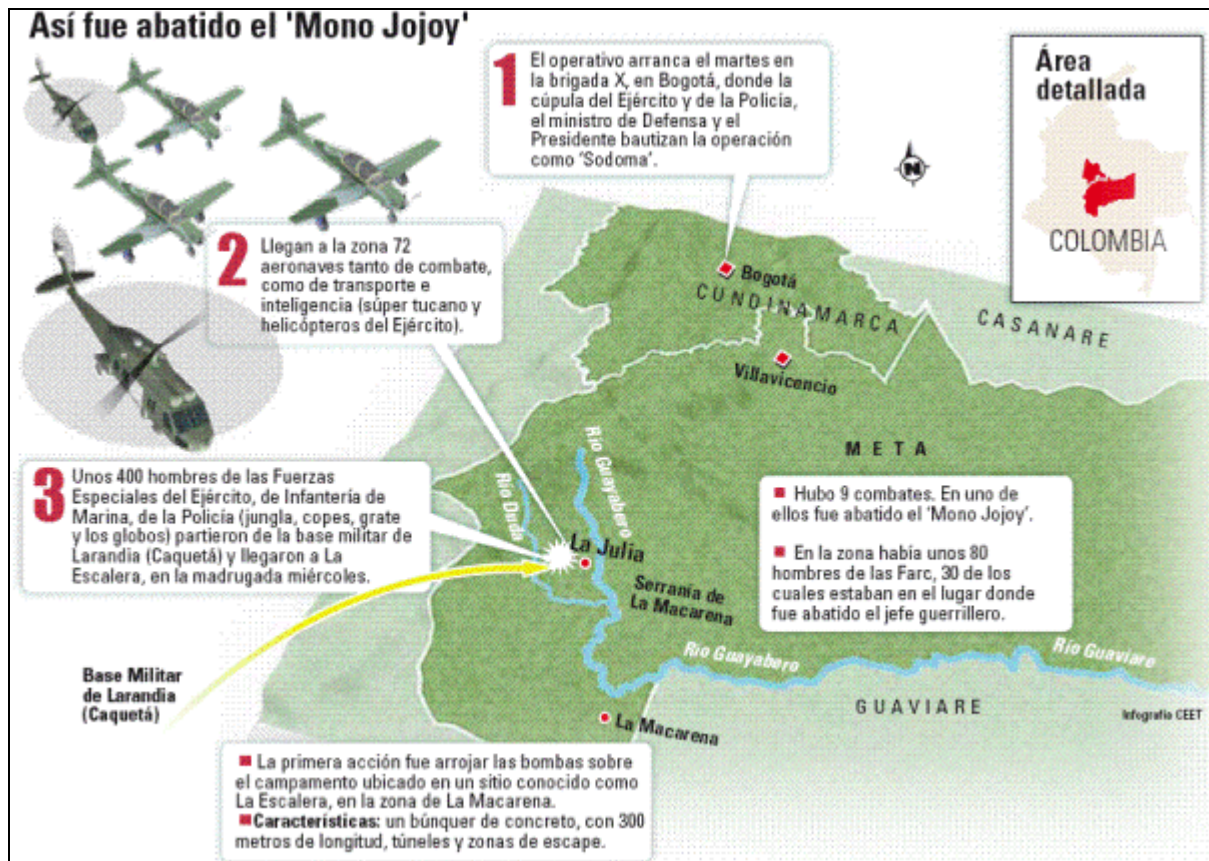
INTRODUCCION

La historia reciente de las FARC –principal grupo insurgente y terrorista Colombiano- se caracteriza por el enorme esfuerzo que realiza, casi que de manera constante, por reacomodarse y adaptarse tanto estratégica como tácticamente a la acción constante del Estado, que ha logrado condicionar permanentemente la conducta de esta agrupación.

Esta situación tiene su punto de inflexión con la operación Sodoma en la cual se dio de baja a alias “Mono Jojoy”. En efecto, el objetivo real de la misma era dejar, como en efecto se consiguió, a las FARC sin un líder histórico que pudiera reemplazar a alias “Alfonso Cano”, en caso de que este –y tal como lo prevén las FFMM- sea puesto fuera de combate en los próximos seis a doce meses. Ese líder no era otro que “Jojoy.” El secretariado de las FARC se encuentra pues en una encrucijada, porque muerto “Jojoy” no hay quien suceda a Cano en caso de que este desaparezca, escenario en extremo complejo y peligroso, porque sin un guía identificado como histórico (y legitimado por ello) el grupo simplemente se atomizaría y desaparecería en facciones. De hecho, solo

es alias "Iván Márquez", el más mediático, conocido y carismático, porque ni Timochenko ni Gómez tienen el talante o el reconocimiento no solo para hacerse al mando de la organización, sino para que el grueso de la misma los acepte como su líder.

OPERACIÓN SODOMA



Infografía: Revista Semana por CEET

Sin embargo, y es la paradoja resultante de la muerte de Jojoy, la misma terminó por conseguir que el movimiento se cohesionara en torno al mando de Cano y por tanto de un liderazgo de marcada tendencia política y no militar como la de Jojoy. Esta es la razón entonces de que la presión militar en los últimos tres años haya venido cambiando de dirección estratégica, pues en un principio estuvo dirigida en contra del Bloque Sur, dando resultado con la muerte de Raúl Reyes; luego viró hacia el Bloque Oriental con los resultados conocidos y ahora se concentra en el Bloque Central al mando de Cano. Aquí los objetivos son básicamente dos: el primero y más lógico, es dar de baja al comandante de las FARC con las consecuencias ya teorizadas

anteriormente y en segundo lugar, acabar con un bloque que a pesar de los golpes sufridos –pérdidas de comandantes de frente y mandos logísticos- se ha venido distinguiendo por adelantar procesos de adaptación táctica que han dado como resultados la creación de comandos especializados, en lo que ha comenzado a conocerse como terrorismo rural y que en esencia busca convertir a sus frentes en unidades muy móviles, muy bien entrenadas, conocedoras del terreno y tratando de infligir el mayor daño posible al enemigo, en el menor tiempo y con la menor pérdida y obteniendo un mayor despliegue publicitario.

Lo anterior entonces nos lleva necesariamente a indagar como se han desenvuelto estos bloques luego de las pérdidas de quienes han sido sus comandantes más importantes y relevantes desde el punto de vista histórico.

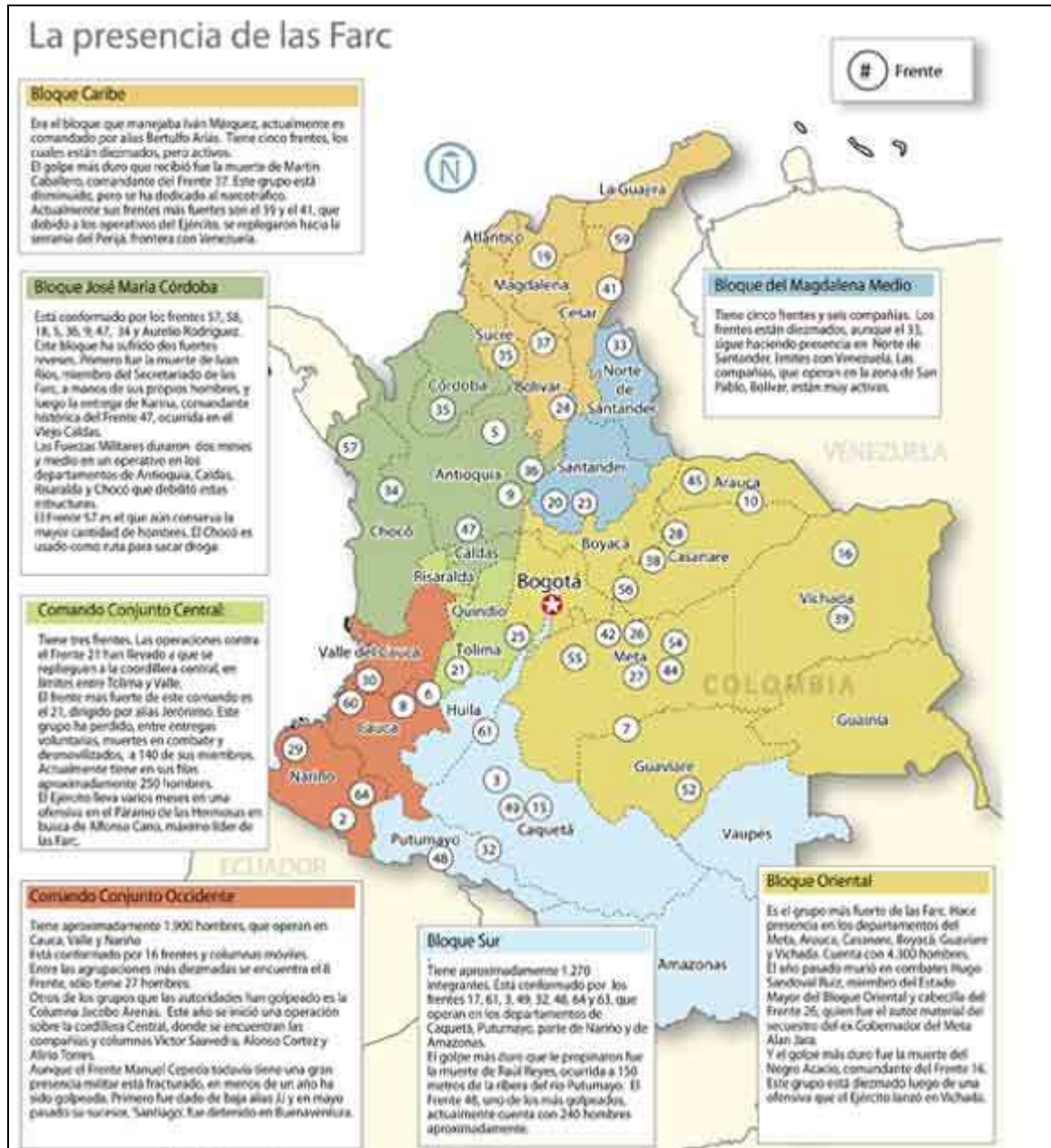
EL PRESENTE

El Bloque Sur se encontraba a la ofensiva hasta el año 2008, cuando y con la muerte de alias “Raúl Reyes”, sufre no solo una derrota militar sino que se ve obligado a replegarse estratégicamente. Esta situación comenzó a variar a mediados del año 2010, a partir de un replanteamiento táctico en sus esquemas de movilización y comunicación que en principio le permitieron distraer la atención de la fuerza pública, lo que ha redundado en una ampliación de los espacios para el comercio de narcóticos que es, su principal fuente de financiamiento. La nueva estrategia que desarrolla este bloque, parece tener como objetivo real mantener y ampliar sus controles sobre el cultivo y la comercialización de la Coca. La consolidación entonces de las zonas coqueras del sur del País ha sido una circunstancia muy favorable para esta agrupación pues le ha permitido fortalecer esta región como zona de retaguardia estratégica.

Pastor Alape, como nuevo comandante del Bloque Oriental, tiene como principal misión recomponer la quebrada unidad de mando de los aproximadamente 14 frentes que lo componen. En los últimos siete años, este bloque ha perdido cerca del 57% de sus efectivos pasando de 7000 a 3000 hombres para comienzos del año 2010 y por ello se presume que las nuevas tácticas de combate se asimilaran a lo hecho en el Bloque Central, es decir fraccionando el mismo a través de la creación de unidades móviles caracterizadas por su capacidad ofensiva, esto último, en el

entendido de que el mismo paso de ser una estructura cuya función era la de proteger a su comandante a una que replicara lo que está sucediendo en los demás Bloques.

PRESENCIA NACIONAL DE LAS FARC



Todo esto significa que luego de ocho años de implementación de la política de seguridad democrática, esta organización fue forzada a replegarse estratégicamente, lo que repercutió en un elevado nivel de bajas y deserciones y en la imposibilidad de renovar con la misma facilidad sus cuadros de mando y combate, contando hacia

finales del año 2008 con 11000 hombres, desapareciendo 5 de sus frentes al ser desmantelados por las Fuerzas Armadas, habiendo sido fuertemente golpeados otros 33 y perdiendo 7 de sus 20 estructuras móviles. Para mediados del año 2010 la fuerza total de esta organización giraba alrededor de los 8500 hombres, a pesar de los esfuerzos en adaptarse en el aspecto estratégico a las nuevas realidades del conflicto. Fue así como su retaguardia estratégica se desplazó hacia las fronteras, para permitirle reorganizarse tácticamente, utilizando para ello a los bloques oriental y sur, que han comenzado a operar como fuerza de contención desde el punto de vista militar y garantizando a su vez el mantenimiento de sus fuentes de financiamiento que dependen como lo dijimos anteriormente casi que exclusivamente del narcotráfico.

Esto sin embargo ha tenido repercusiones frente a los vecinos de Colombia, porque esa presión ha desembocado en que operaciones militares contrainsurgentes incluso traspasaran la frontera –como en el caso de Raúl Reyes- con las repercusiones diplomáticas que solo y el nuevo gobierno Colombiano ha comenzado a solucionar. Era evidente cierta afinidad ideológica entre las FARC y algunos gobiernos latinoamericanos –Venezuela y Ecuador- que unidas a las tensas relaciones entre los mismos y Colombia internacionalizaron el conflicto interno, situación que en el último año ha ido distencionandose para fortuna del gobierno Colombiano.

Las FARC entonces se encuentran sometidas a la lógica de la supervivencia militar y política, apelando para ello a nuevas tácticas de combate –como lo mencionamos arriba- y a suplir una serie de deficiencias que puedan evitar su derrota, pues y en este sentido esta organización nunca ha podido superar la brecha tecnológica que le han impuesto las Fuerzas Armadas, al no lograr adquirir los insumos tanto para equilibrar desde el punto de vista táctico su situación militar, como para sostener la cadena logística de todas sus unidades.

Ahora bien y en la perspectiva de que no puedan solucionarlas en el corto plazo, estas limitaciones seguirán mermando su capacidad operativa, por lo cual sin duda alguna tenderán a evitarlas aumentando su actividad terrorista –urbana y rural-, mediante ataques a objetivos específicos e intensificando el uso de Minas Anti Persona y Artefactos Explosivos Improvisados ambos empleados como táctica de impacto

comunicacional, principalmente. Todo lo anterior con el objetivo claro de sobrevivir en la espera de que las condiciones políticas y sociales obliguen al nuevo gobierno a redirigir sus esfuerzos en materia de seguridad en otro sentido.

Las FARC logro entonces y en etapas muy precisas, enormes y casi ilimitados poderes de presión e intimidación sobre la sociedad y el Estado Colombiano, situación que cambio de manera radical en el último decenio, lo que es una muestra de lo cíclico en que se ha convertido el Conflicto Interno Colombiano, aclarando que en ningún momento pudo alcanzar una superioridad o un equilibrio militar o táctico, lo que a su vez tampoco les ha permitido llegar a poseer una representatividad de las legítimas aspiraciones políticas de la mayoría de la población Colombiana, sin que esto sin embargo haya sido óbice para el replanteamiento de sus objetivos políticos, lo cual necesariamente nos lleva a concluir que sus intenciones y por lo menos a corto y mediano plazo no variaran de las posturas que y desde antaño han venido esgrimiendo. O en otras palabras: su oportunidad –sin importar cual- ya paso.

EL FUTURO

Esta conducta sin embargo, que ha estado determinada por la necesidad de economizar esfuerzos, recursos y medios para evitar el mayor desgaste posible y causándosele eso si al enemigo, los ha llevado también a intensificar actividades de tipo delincuenciales en el ánimo de buscar fuentes alternativas de financiamiento y de delegar acciones terroristas que o no están en capacidad de realizar, o por la conveniencia de, y a partir de su contratación, entablar o realizar alianzas estratégicas.

En un principio las mismas se realizaron con el ELN, en diferentes regiones del País y por diferentes motivos, pero en los últimos años y a partir de la desmovilización de los movimientos de Autodefensas, los tratos comenzaron a hacerse con bandas criminales conocidas como BACRIM.

AREAS DE INFLUENCIA DE LAS BACRIM EN COLOMBIA



Infografía: www.atlas.com.co

Las Bacrim son básicamente organizaciones criminales armadas, que desarrollan actividades de control de grandes negocios ilícitos -específicamente del Narcotráfico- de delimitación de áreas de influencia y de estricto control territorial. Son pues y en esencia organizaciones criminales más o menos permanentes y estructuradas de manera funcional.

Pero y a pesar de que existe controversia en este sentido, es necesario distinguirlas de los antiguos movimientos de Autodefensas, pues estas organizaciones a diferencia del mal llamado paramilitarismo no poseen ni esgrimen ningún discurso o plataforma política antisubversiva y tampoco es la lucha contrainsurgente su razón de ser o existir, motivos por los cuales no se entiende porque se las califica como neo-paramilitares.

De esta forma el hecho de que controlen zonas o regiones en las que hicieron presencia movimientos de Autodefensas y que parte de sus mandos –reincidentes- hayan estado previamente vinculados a las Autodefensas (desmovilizados o no) no las convierte en nuevas organizaciones de este tipo, pues como lo dijimos anteriormente las mismas se han creado y organizado con objetivos radicalmente diferentes, siendo estos el control de los medios de producción y distribución del narcotráfico, tanto a nivel interno como externo y asociándose para eso en ocasiones con agrupaciones insurgentes como las FARC y en menor medida el ELN.

Sin embargo y por lo anterior no dejan las mismas de ser y convertirse en un grave problema que afecta ostensiblemente los niveles de seguridad y convivencia ciudadana. De hecho se han convertido en un problema de seguridad de carácter policial y así lo ha entendido el Gobierno Colombiano, quien ha comenzado a tomar las medidas para su combate y control a través del programa Departamento y Municipios Seguros liderados por la Policía Nacional y el Ministerio del Interior y de la Justicia.

Estas agrupaciones tienen presencia en 23 Departamentos y 188 Municipios del País (otras fuentes aseguran que en 314) y cuentan con aproximadamente 6000 efectivos presumiblemente armados en su totalidad, lo que les da el carácter de carteles de la droga puesto que además controlan la comercialización de las mismas en todo el país. El control de este micro tráfico es una de las causas generadoras de violencia en las grandes ciudades del País en donde estas organizaciones se disputan básicamente el monopolio del mismo. Las más importantes tanto por su tamaño como por su presencia nacional son los Rastrojos, los Urabeños, los Paisas, las Águilas Negras y la Oficina de Envigado, herederas de los antiguos y tradicionales carteles de la droga Colombianos. Sin embargo y a pesar de no poder confundírselas con las antiguas organizaciones “paramilitares”, estos nuevos grupos -y según la Fiscalía General de la Nación- han causado o generado, a partir de su actividad delincencial y en los últimos cinco años, el desplazamiento masivo de 74900 personas, el reclutamiento forzado de 3557 menores de edad, la desaparición forzada de 34467 personas y el asesinato de 173183 personas en 1579 matanzas colectivas, hechos todos que por sí solos demuestran que los avances en materia de seguridad han sido insuficientes y que revelan además el poder desestabilizador de estas organizaciones pues afectan la

legitimidad del orden constitucional establecido, así como la percepción que del Estado Colombiano se tiene en el exterior, principalmente a nivel continental.

PRESENCIA DE LAS BACRIM A NIVEL NACIONAL

	Número de Municipios	Número de Departamentos	Número de integrantes
Defensoría del Pueblo	188	23	N/D
Policía Nacional	158	19	3749
Das	54	N/D	2162
Indepaz	314	29	6000

Infografía: Instituto de Ideas para el Desarrollo y la Paz - INDEPAZ

El micro tráfico por tanto se ha convertido en uno de los principales factores de inseguridad en las ciudades, pues las dinámicas de distribución interna de narcóticos ha cambiado y por tanto su control se ha convertido en un eje importante de conflicto a nivel urbano.

Esto es aun más cierto si se examinan las estadísticas de cultivo y producción por ejemplo de cocaína. Según las Naciones Unidas y el Gobierno Colombiano el área total cultivada de hoja de coca ha disminuido en un 58% de 163.300 hectáreas en 1999 a 68.000 hectáreas en 2009, reduciéndose la producción estimada de cocaína en un 35% pasando de 695 toneladas en el año 2000 a 450 en 2008.

Pero aún así FARC y BACRIM siguen siendo los principales exponentes del negocio del narcotráfico, asociándose para ello cuando las circunstancias así lo permiten. De hecho se presume que al menos cinco frentes de las Farc tienen negocios con el cártel de Tijuana de México para el intercambio de drogas por material de guerra, lo que revela la importancia que tiene para estas organizaciones la comercialización de estas sustancias tanto en los Estados Unidos como en Europa en

donde los precios y por tanto las ganancias son aún mayores. Lo interesante de esto es que estas alianzas no son para nada nuevas, ya que comenzaron a finales de los años ochenta primero asumiendo las labores de vigilancia de los cultivos y luego controlando su comercialización y producción e incluso utilizándolo como elemento de expresión política tal y como sucedió con las marchas cocaleras en los Departamentos del Caquetá y Putumayo a finales del siglo pasado.

Lo anterior entonces nos permite concluir que y frente al fenómeno del narcotráfico, los actores ilegales generadores del conflicto en Colombia, se han permeado al mismo con el fin único de utilizarlo como medio –dentro de la combinación de todas las formas de lucha- para la consecución del objetivo final que no es otro que la obtención de poder político. Esta situación desafortunadamente termino permeando también a la Nación Colombiana con las consecuencias por todos conocidas, consecuencias que y a pesar de persistir, lentamente han comenzado a ser superadas. Esto es necesario en la pretensión de constituirse en la base de un País digno y viable, como todos los colombianos anhelamos.

BIBLIOGRAFIA

- LA SEGURIDAD DE COLOMBIA EN PERSPECTIVA - Vicente Torrijos R.
- LAS CIFRAS DEL CONFLICTO EN EL 2010 – León Valencia.
- ELIMINAR A ALFONSO CANO SERIA UN GRAVE ERROR - Luis Eduardo Celis.
- VIOLENCIA URBANA, NARCOTRAFICO y CONFLICTO: ALGUNAS ANOTACIONES PARA EL DESGASTE - Angélica Durán Martínez.
- HISTORIA DE LA GUERRILLA EN COLOMBIA – Erich Saumeth Cadavid.
- CONFLICTO Y REGION EN COLOMBIA - Adrian Serna Dimas.
- DESACTIVAR LA GUERRA –Natalia Springer.
- EL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO – Ernesto Moreno.
- VIOLENTOS SOMOS - Luis Pinilla.
- ORDEN CONTRAINSURGENTE – Vilina Franco.

-GUERRA CIVIL POSTMODERNA – Instituto de Filosofia de la Universidad de Antioquía.

-EL TRIPTICO DEL PODER- Pablo Jaramillo.

-RESUMEN CUARTO INFORME PRIMER SEMESTRE 2010 – INDEPAZ

-<http://www.derechoshumanos.gov.co>

-<http://www.defensoria.org.co>

-<http://www.mindefensa.gov.co>

-<http://www.hchr.org.co>

-<http://www.acnur.org>

-<http://www.presidencia.gov.co>

-<http://www.fiscalia.gov.co>

-<http://www.semana.com.co>

-<http://www.elespectador.com.co>

-<http://el-nacional.com>

-<http://www.laopinion.com.co>

-<http://www.atlas.com.co>

-<http://www.unffmm.com>

CENTRO DE PESQUISAS ESTRATÉGICAS PAULINO SOARES DE SOUSA

Universidade Federal de Juiz de Fora

